

PRE-TEXTOS EL SABER DE YOTEPH LA IMPERFECTA

Sandra Paola García Hernández

Guerrera Pequeña

Karen, Ariadne, Xochitl,
¿Qué nombre le quedara?
Entre libros hablando solo
Un hombre en la oscuridad...

Un día de primavera,
Con apático desencanto
No quedaba más remedio
La realidad ir aceptando.

Morena, pequeña y dormida
Sin ganas de discutir
Le buscan torta bajo el brazo
Y le apachurran la nariz

“*Guerrera Pequeña*”, dijeron
Que nombre tan respetable
Seguirás la tradición
Deberás ser imparable.

Con los risos del abuelo
Esos ojos *García*
El orgullo de quien no sabe
Disculparse al otro día

Y qué decir del lado *Hernández*
Esos lunares coquetos,
La simpática picardía
De quienes no se quedan quietos.

A todo le encuentra modo
No se da por vencida
Investiga de todo un poco
Es mujer atrevida

Más todo en este cuento
Tiene su lado oscuro
¿Cuando se ha visto guerrero
Que no se enfrente al mundo?

Con espíritu aventurero
Soñadora de mucha pasión
Buscó un amor verdadero
Que la llenara de emoción.

Abandonó su imagen, su historia
Besando sapos sin encontrar
Aquel que con un beso
Le ayudara a despertar.

Lo malo de las mentiras
No es decir las nada más

Sino creerlas como verdades
Y vivirlas sin libertad.

En ese camino tortuoso
Aprendió muchas lecciones
Avergonzada de su fracaso
Su nombre hizo jirones.

Tomó algunos pedazos
Aun los lleva con ella
Dicen que en el espacio
Brillaran como estrella

Así logrará su sueño
A su nombre llenara el honor
Y su "*pajarillo verde*"
Vivirá rodeada de amor.

Es del padre la poesía
De la madre preocupación
De sus hermanos el ejemplo
Y de su hija la admiración.
Pues hoy será niña,
Mañana será mujer,
Algún día madre y amiga.
Y sin importar ser niña mujer o madre
Siempre será su querer.

Quién en el mundo soy yo.

Ellos solo caminan, la gran multitud vaga, la vida se les escurre como agua entre los dedos y nadie les aviso, el dolor en su rostro te hace desviar la mirada, en sus ojos no hay espacio para amar, incluso la muerte les dio la espalda, mientras arrastran los pies, tierra cruje como lamentando el escenario, su piel dejo de brillar, el silencio reina, todos marchan sin rumbo fijo arrastrando los pies. Aquí nadie llora, no hay rezos o plegarias, hasta los hombres perdieron el poder. La vida que conocí, abandono el lugar, no hay sol ni sombra que apacigüe la tristeza que siento.

A lo lejos pequeñas explosiones les hacen cambiar el rumbo, entonces inicia la estampida humana. Sigo corriendo, las piernas me punzan, me duele el pecho, los ojos se me empañan, un terrible escalofrió me recorre la espalda en cada esfuerzo por salir de ahí. Las dudas me invaden, el aire escasea y en mi mente no hay tiempo para pensar.

Escucho disparos, los primeros gritos de terror hacen eco entre los cuerpos. Como aves carroñeras se despedazan unos a otros, ni el hambre sirve como excusa para lo que veo, la ira me invade. Un vehículo me espera, el motor ruje, las ruedas rechinan sobre el asfalto y alguien me da ánimos para continuar. No logro reconocer su cara, ninguno de los cinco a bordo me es familiar.

Mi corazón se encoje, no puedo creer lo que veo, entre la horda hay rostros conocidos, el llanto me invade, un nudo ahoga mi voz, las manos me tiemblan, una inmensa frustración se apodera de mí y la impotencia que siento al verme tan pequeña ante el mal desatado me hace gritar. – ¡Sálvenlos! ¡Debemos salvarlos!

Pero todos tienen miedo. Solo se miran unos a otros, simplemente se dan por vencidos. La esperanza es lo único que murió esa noche.

No logro soportar el panorama y me abandono a los brazos de la multitud, quienes me pasan de largo. Intento detenerlos, pero solo chocamos unos contra otros, ninguno parece notar que existo. Ellos siguen caminando, mis compañeros de viaje se han unido al mar de la desesperación entre la gente. Entonces mi angustia crece y solo puedo exclamar – ¡Déjenme ser uno ustedes! ¿Por qué no puedo ser como ustedes?

Siempre despierto en medio de la agitada noche, a salvo de la terrible pesadilla recurrente.

Entiendo que la vida no es como debería ser, para mí solo es, hasta ahora, lo que me he permitido cada día más y mejor.

De niña, quería ser como un capitán pirata, grande, temida, respetada, valiente, fuerte, de identidad desconocida aunque famosa por doquier, inteligente y astuta para siempre salirme con la mía, explorar tierras desconocidas, conquistadora de mundos, protectora de valiosos tesoros superando cualquier obstáculo, y al usar la espada, ser más rápida que la pluma .

En mi realidad soy la más pequeña (en estatura) de toda la familia, hermana mayor de un par de "*Sasquatch*", (*Pie Grande Snob y el Abominable hombre de las notas tristes*).

Mis últimas batallas ahora son cada mañana frente al espejo, a veces el cepillo vence a mi rizado y rebelde cabello otras veces aplacarlo es un problema, pues mis abundantes cejas lo incitan a levantarse. Estos tiernos ojitos, me impiden ver más allá de mi nariz, la que por cierto es muy perezosa pues ni las mentiras le hacen crecer. Aunque me gustan mis labios, son la puerta al desastre vocal, todo lo que de ella sale puede, podrá y será mal interpretado o en su defecto, usado en mi contra por los receptores más cercanos, gracias a que conocí el sarcasmo.

No me hablen cuando este leyendo, escuchando música, viendo tv o con la mirada perdida en el horizonte, pues las frases entran por un oído y salen por el otro. ¿Distraída yo?

... Ah pues sí.

Podría patentar mis pies, ¿sabes cuantos defectos pueden encontrar en un camino? Si me pagaran un centavo por cada vez que tropiezo, probablemente no me preocuparía mi fondo para el retiro, aun así son lindos y los amo porque me llevan a donde quiero. Puedo llegar a todas partes, caminando.

A mis recién cumplidos 30 no es raro que me exijan el carnet de identidad hasta en el café; las huellas de la edad cuentan para mis adentros. Por ejemplo: las cicatrices anuncian inclemencias del tiempo, mis tensos hombros me recuerdan lo duro de los días, cuando por fin logro relajarme, esta encorvada postura al escribir, me está matando, no literalmente.

Solo he estado en el hospital dos veces, el día que nací y el día que mi hija nació, en esa última olvide pedirle su autógrafo a la luz del túnel antes de despertar. En mi próxima visita añadiré al expediente "Mujer friolenta, favor de mantener la temperatura estable antes de suturar".

De vivir en otra época, sería considerada la mujer perfecta. Según la enfermera que me

atendió en esa ocasión, tengo lo que llaman “buenas caderas”, útiles si se quiere tener una marimba de hijos. Desde mi perspectiva, son un imán para las miradas morbosas e incómodas, algún día escribiré un manual para deshacerte de patanes o algún instructivo que diga: “Como caminar con libertad entre piropos mal intencionados sin salir perjudicada”. Poseo muchos conocidos y con la mano cuento a mis amigos. A todos los conservo; aunque un poco abandonados, creo que ello no me hace mala amiga porque les he demostrado que en momentos difíciles, se puede contar con migo. Desde viajar algunas horas en autobús a media noche para apoyar en un concurso de belleza, hasta relevarte para cuidar a algún pariente enfermo.

Si necesito ayuda no siempre la pido. Tengo problemas con el poder, es decir, el proceso para llevar a cabo una determinada acción como realizar una tarea, tratarse las veces que sean necesarias para hacerlo casi a la perfección o me frustrare en el intento.

Sí, soy testaruda y a la par orgullosa, una no muy apropiada combinación cuando intentas equilibrar el carruaje Platónico. Efectivamente, creo en mitos y leyendas, difícilmente trago el cuento aquel de “Y vivieron felices para siempre” Enamorarme no es tan sencillo, me confeccione una armadura lo bastante resistente e imponente que alejaba todo. Desde hace algunos años ya no la utilizo, encontré en un guerrero como yo, la sabiduría para dejar de usarla poco a poco. Hoy es mi P.E.D.E (Persona Especial Difícil de Etiquetar) y mi mejor amigo.

Soy curiosa por naturaleza. Actualmente vivo de lo que puedo crear con mis manos, llámese manualidades, postres, dulces, disfraces, etc. Me gusta mantener la mente ocupada, descubrí que ser ociosa me deprimirme y en ese sentido he llegado a ser auto destructiva, al punto de olvidarme de mi misma.

Por otra parte, si tengo la oportunidad de no hacer nada en absoluto, prefiero leer, salir a caminar o dormir. La rutina me aburre, constantemente busco hacer algo divertido.

Con todos mis intentos por ayudar a otros, en el camino voy cosechando enemistades, pero me considero mi propio Némesis. A veces logro ser bastante derrotista, severa y crítica. ¿Quién necesita Juez más estricto? Incluso para este texto, he debido revisar una y otra vez, puliendo cada detalle que encuentro. Dime perfeccionista, me gusta poner el corazón en mis acciones. Los mejores héroes en el mundo fueron resultado de encontrar villanos que los hicieron exponer lo mejor de sí mismos.

Atesoro el conocimiento, soy un alma vieja navegando en un cuerpo lleno de juventud con

toda una vida que explorar, no ha sido fácil, tampoco he salido intacta, no busco ser perfecta, solo deseo seguir siendo yo.

Tenues sombras de cien años.

Observando los pocos arboles sobrevivientes al hambre de infraestructura y modernidad, me pregunte ¿Extrañarán a los hombres cuando corrían a resguardarse bajo sus copas, de las desgracias que los acechaban? Seguramente los más cuerdos se desojen de la risa mirando nuestras agitadas vidas, en la prisa contemplan un mañana y derrochan frescura acaparando el saber de los días que no viví.

Y así como los árboles permanecen, también las palabras que nos dan carácter.

Juana la raíz de todo.

-¿Abuelita nos dejas ver la tele?

-Bueno, pero no la prendas.

Mujer maravilla como no he conocido otra igual, labrada a mano, de disciplina fría, todo corazón, madre y amiga, con la fuerza para levantar una numerosa familia rota, el poder de alimentar a otros, siempre haciendo el bien sin mirar a quien, fiel creyente de la obra de dios, acatando a sus principios entregó una rica ideología flexible que permitió el desarrollo de un pensamiento libre e individual en mi madre, quien a su vez imitando su ejemplo, nos lo heredo.

-¿Ya se levantaron mis amores? ¿Van a querer que les traiga su chocolatito y su pan? ¡Levántense que nacieron para ser princesas, pero en el camino se desfundillaron!

Mi bisabuela, crio a mi madre y a sus 4 hermanas mayores entre dichos, refranes y viajes de la ciudad a las hermosas playas de la república. Tras abandonarles mi

abuela con la promesa de regresar “con sus reyes”, mi bisabuela, las acogió evitando así, quedaran repartidas entre familiares o extraños, sufriendo por las calles, o envenenándose en el rencor de una tragedia, teniendo un hogar al cual regresar.

Prefería mil veces, vender uno de sus puercos y salir amontonadas en un pequeño automóvil a pasear, que dejarlas solas por cinco minutos. Ya sabes “Al ojo del amo engorda el caballo”.

-¡Amos, a jondear (hondear) gatos por la cola!

Cada una debía realizar una tarea diferente de acuerdo a su edad, siempre las mantenía ocupadas, no les pedía más esfuerzo del que pudieran dar, eran libres para jugar cuando demostraban cumplir con sus responsabilidades, siempre y cuando no se metieran en problemas; cuidándolas como a las flores de su abundante jardín o a sus obedientes mascotas Dingo y Terri les enseñó que aunque la vida suele ser dura, no por ello debe uno dejarse fallecer. Siempre hay una mejor opción.

-Vallan y tráiganme una viejita de cigarro.

-¡Mamá grande! Dice Lupita que doña Chepa no está y es la única que fuma.

-¡A pero si pa' burro no se estudia, chamaco sonso! (riendo) Te pedí una colilla, no a doña José.

Mi bisabuela, les dio todas las armas que pudo, para que logran enfrentar a las adversidades a pesar de todos los obstáculos que pudieran encontrar, la felicidad era una meta en común, pero dependía de cada quien descubrir cómo obtenerla. Lo importante era no perder el tiempo y saber aprovechar tanto los recursos como el talento para transformar un mal momento en un recuerdo memorable sin mancillar los nobles valores que de tantas maneras les infundió. De ellas dependía y así lo hicieron.

Martha el roble firme.

-¿Por qué siempre me cuentas lo mismo? ¡A ver si un día escribes un libro de tu vida!

- ¡Valóralo porque es lo único que puedo enseñarte!

Mi mamá es la menor de los 5 hijos del primer matrimonio de mi abuelo. Su vida ha sido muy difícil. A pesar de todo ella sigue fiel a las enseñanzas de la única madre que conoció, mi bisabuela.

Es una mujer Fuerte, sencilla, ingeniosa, practica, sensata, realista, trabajadora no hay día que no la vea trabajando, mantenerse activa es la clave de su felicidad, a eso súmale una prima, tres hijos, un sobrino, un marido (cuando esta de buenas) y una fila de mascotas que han pasado entre sus manos. La oveja negra de la familia, como la conocen los Hernández. Aun así, y después de tantas disputas, es la única dispuesta siempre a limar asperezas, es la mediadora de la familia, una consejera ideal, ¿necesitas un remedio? Ella lo tiene y si no, entonces no parara hasta encontrarlo, porque si alguien conoce de dolor, es ella.

-Mami, la palomita te mira, creo que quiere que la salves.

-Adán, no pienso regresar por ese animal, ni se mueve igual y ya se murió... Bueno vamos pero tú le das de comer.

Mi mamá nos ha inculcado el amor por todas las formas de vida en la tierra, lo rico que sabe un pan después de ganárselo con trabajo honrado, y la serenidad con la que descansa el cuerpo cuando la conciencia está tranquila, entre otras cosas.

-¡Sandra, ya te dije que no te subas a los muebles! ¿Qué buscas? Ahí no hay nada. ¡Eres necia como tu madre!

Creo que somos muy parecidas, porque hemos peleado cada día, al menos la mitad de mi vida, ya sea porque molesto a mis hermanos o porque de algún modo le recuerdo alguna vivencia suya. Otras veces nos damos la razón la una a la otra, pero siempre unidas como debe de ser.

-¡Má! Adivina cuanto saque en el examen.

-Cero, seguramente.

-No, como siempre te equivocas, saque diez, ¡mira! y dices que soy tonta.

-Bueno pero entonces estudia porque es lo único que te heredare.

El conocimiento es de quien lo encuentra, debes aprender a utilizarlo. Para ella estudiar es lo único que te puede sacar de pobre, aunque no siempre se refiere a la economía, lo que por cierto no es pretexto para aprender.

Lo que no produce para comer, no sirve, es una pérdida del tiempo y hay que olvidarse de ello, enfocarse en algo mejor porque el tiempo no regresa, no se acumula, no perdona. Vivir en paz con uno mismo, comer y aprender es lo ideal, el resto solo un lujo llamado vida moderna.

-¡Te he dicho mil veces que te portes como la señorita que eres! Hay cosas que no se deben hacer.

- Ojala hubiera nacido varón, así me dejarías portarme mal.

- No. Aprender lo bueno y malo sirve para que entiendas porque debes o no hacerlo.

Desde niños, cuando se daba un tiempo de todas sus ocupaciones, nos leía historias, manejaba los libros como tesoros sagrados, siempre pendiente de los contenidos incluso cuando me estiraba de puntitas para ver el televisor, porque [#Sandraitabatodo](#).

Los límites, los regañones y las reglas son un mal necesario si tú quieres, más allá de una palabra fuerte, debe acompañarse de una clara explicación pues está en nuestra naturaleza rebelarnos ante las imposiciones que carecen de sentido común para quien escucha.

-Ya te dije que los equipos no funcionan, hazlo tú solo o juega tu solo.

No hay problema sin solución y para resolverlo basta con usar la cabeza. Mal concejo si tienes una hija traviesa, más testaruda que una cabra con una extensa imaginación que no conoce límites.

-Má estoy en un taller de escritura.

-¡Estás loca! Puro cuento que.

-¿Mamá, por qué para todo me llamas loca?

-Tal vez porque yo también estoy loca.

Mamá lo sabe todo, y ha hecho de todo, así que no busques impresionarla con nimiedades, le chocan los chismes, las personas dramáticas que creen estar sufriendo y los niños tirando moco.

Y qué decir de las injusticias en la calle, no importa de quien se trate, grande o pequeño hay que defenderlo, sin pelos en la lengua.

Nada de andar inventado o exagerando las cosas, esas maquinaciones son más efectivas al escribir una historia, mejor que te escuche cantando a decir mentiras.

Además ¿Qué hay por contarle al diablo que no sepa ya?

Claro que el estudio de la filosofía es un tema diferente, aunque me apasione, no tocare ese tema por cuestiones de tiempo y cronología de mi texto.

-¿Tienes una idea? Ponla en marcha, el mundo es para los que se mueven, si te sientas te mueres.

A nadie se le da bien la muerte, el rechazo, el olvido, creo que por eso buscamos dejar una parte de nuestra identidad en todo.

Si los muertos hablaran, te suplicarían vivir en su nombre el día que ya no vieron llegar. Como sea, lo que se te antoje, no importa hay que hacerlo.

Midori flor adversa rara.

-Mami hoy es el día de los padres, lo que significa que también es tu día.

¡Felicidades mami!

Ese día estaba preocupada por como debería hablarle del tema, era muy pequeña y recién habíamos dejado de vivir con su papá, en la escuela preparaban un festival para conmemorarlo y el saber que su padre no asistiría, me partía la sien.

Sus palabras me animaron otra vez, se llevaron mi culpa y pude concentrarme en mi trabajo de nuevo.

A veces lo que nos afecta a todos no tiene el mismo efecto en el sentir de cada quien, saber reconocerlo nos abre la puerta a perspectivas que nos ayudan a tomar decisiones pertinentes en momentos difíciles y hacerlos más amenos.

-Midori, ¿Por qué debo repetirte todo dos veces, si nunca me escuchas?

-No es cierto mami, cuando vi el alacrán, me acorde de cuando me dijiste que si veía algún animal extraño, nunca debía molestarlo y avisarte de inmediato, por eso no me pico.

Después de tales declaraciones, la vida te sabe mejor cuando te enteras que estás haciendo un muy buen trabajo como madre, cuando tus hijos te demuestran que están preparados gracias a tus constantes esfuerzos, aunque de primera mano parezcan inútiles.

-Mami, ¿Por qué si mi papá es cobrador, nunca tiene dinero para darme?

A veces, por más que intentes alejarlos de la realidad para evitar que resulten heridos o desilusionados, está siempre saldrá a la luz. Creo que no hay mejor forma de sobresalir en una situación complicada que a través de la verdad conocida por tus propios ojos y dejar que el tiempo haga lo suyo.

-Mami, ¿Estas enojada?

-No, ¿Por?

-¡ahh! Es que tienes cara como de enojada.

Si algo no se resuelve a la primera, relájate, camina, dale tiempo, mantenerlo en tu cabeza, te distrae de lo verdaderamente invaluable.

Yothep la rama que se rompió y se hizo semilla.

¡No voy a morir aquí! (Pensamiento matutino camino del trabajo 31/07/2013. El día que decidí volver a empezar)

La adversidad tiene muchas caras, la felicidad podrá exigirte muchos sacrificios, pero ninguno debe costarte la vida, olvidarte de ti no puede ser una opción. ¿Cómo vivir con alguien si no puedes vivir contigo? Amar en exceso, el miedo al fracaso, la vergüenza que arrastras por tus decisiones y el orgullo son una combinación exterminadora, un veneno lento, certero cuando se trata de borrarle de la historia.

Hacer como que vives, despertar para volver a dormir, ¿no tienen sentido para ti?

Entonces no te quejes, ¡afróntalo! ¡Vive por ti y para ti! Antes que otra cosa, primero tú.

Que los viejos preceptos no terminen por ahogarte, las formas Sí, son importantes hay que conservar lo que te funciona, aprender a desprenderse de lo que no produce y volver a comenzar, cuantas veces sea necesario. El proceso es duro, es difícil, es largo, es tedioso pero necesario.

Si no puedes cambiar algo, rodéalo, bríncale, muévelo, aléjate y si aún no se transforma entonces cambia tú sin dejar de lado esa naturaleza tan tuya. Porque incluso en la muerte hay vida, lo único definitivo es el olvido.

En casos desesperados, recurre al lado femenino del Hombre, porque incluso ahí habita una mujer.

P.E.D.E. (Persona Especial Difícil de Etiquetar)

-No eres quisquillosa y menos tonta, tu inteligencia te hace diferenciar y saber lo que quieres de lo que necesitas, no temas tomar una mala decisión, falla una vez, falla mejor.

Si aun en tu propio espejo no reconoces ni rastro de ti, recurre a la voz de los que te esperan y entrégate a la verdad.

Ningún dolor es insuperable, si tienes un café, un pan y alguien que te escuche.

Cada día puedes construir una oportunidad diferente. ¿Deseas sentir la felicidad?
DEPENDEN DE TI.

Replanteamiento de mi Yo, breve reseña.

Un escritor rescata la mínima parte de la humanidad de cada persona a la que llega su voz. A veces quien recibe transforma esa realidad, la deforma y termina destruyéndola para evolucionar con él.

Reencontrarse a uno mismo en los trazos de una historia conocida es un reflejo. Te conoces en medida de lo que "reconoces" como parte de ti, y no es sino hasta que

lo entiendes, que te queda claro, lo aceptas, caminas libre e imitas los mismos movimientos que dan cuerda a la razón.

Yo, soy yo. Y al fin me veo como siempre pensé que sería, cuando apenas imaginaba lo que quería hacer de mi.

Alguna vez me ví como “algo”, triste, sin lugar en la tierra, estancada, llena de fracasos, olvidada y llena de culpa sin rumbo fijo. Con muchos deseos de desaparecer, sin que nadie notara esa ausencia.

Prefería verme feliz en historias inventadas por mí, que atreverme a convertirlas en realidad, esperando el día que por fin la vida decidiera que ya no era necesaria, porque ni siquiera tenía el valor de hacer algo al respecto.

Un “algo”, que no es nada pero sigue instrucciones al pie de la letra, ese algo que despierta, para volver a dormir, alejándose del “Por qué”, tan importante para entender.

Un ser, de alma vacía, que concentraba sus energías en parecer.

-Parece que sonríe, debe sentirse feliz...

-Se nota que es inteligente, debe ser exitosa...

-Se supone que es mujer, debe verse como tal...

Dejando de lado el hecho de que sufrí, me dolió, me caí y volví a levantarme, llegué al punto en que al verme en el espejo, sin importar la cantidad de maquillaje que llevara encima o la ropa y el estilo, incluso desnuda, no me reconocí.

Entonces decidí que estaba bien no saber quién era yo, pero tenía curiosidad por averiguarlo, me di la oportunidad de entenderme, me atreví a conocerme por mi cuenta.

Todos decían algo diferente. Para no caer en el engaño y dejarme llevar nuevamente por sus voces, escribí lo que tenía claro:

- *No soy como Martha*
- *No soy como tía Elena*
- *No soy lo que quiero o lo que ellos quieren.*

- *¿Entonces quién quieres ser? (Nota: apuntar características y remarcar las reales, de las que no son, anotar estrategias para pulir esos rasgos)*

Con eso en mente, empecé a enjuagar mis miedos:

- ✓ *Tengo miedo, de no ser buena madre, mujer, amiga, hija.*
- ✓ *Tengo miedo de fracasar*
- ✓ *Tengo miedo de dejarme llevar por algo que me haga sentir bien*

Entonces poco a poco también, escribía las posibles respuestas:

- ✓ *No existe nadie bueno. Elige una y empieza, a desmenuzarla.*
- ✓ *La perseverancia es el camino al éxito. Equivocarse, es correcto porque nos pinta un camino de posibilidades para llegar a donde queremos estar.*
- ✓ *Siempre has hecho lo que has querido, el verdadero problema está en saber distinguir lo que quieres, de lo que realmente necesitas.*

Y seguí apuntando lo que consideraba importante para REPLANTEARME MI YO, así lleva por título un diario con notas que me ayudó a ubicarme en el tiempo. Pensé que si el cuerpo puede adaptarse y ser moldeado de acuerdo a las necesidades de uno, entonces la personalidad también podía llevar un proceso similar.

- *La sociedad actual es enemiga del ejercicio físico. Si leer nos convierte en pensadores y el pensamiento es un ejercicio espiritual, la falta de ambos movimientos es el caos.*
- *Nota: buscar un ejercicio, comenzar una rutina suave para despejar malestares físicos.*

Tenía estrés mental y físico, busque muchas alternativas para atenuar los síntomas, decidida a mirarme en el espejo nuevamente y aceptarme tal cual era yo.

En el camino, encontré muchas conversaciones que hicieron más interesantes mis anotaciones, recalcaban la importancia de muchas, otras daban buena fe sobre mis esfuerzos, haciéndome saber que por fin había encontrado mí rumbo.

Mi meta, no es solo ser feliz, va más allá, llámale ambición o vanidad, pero hasta hoy me ha funcionado, incluso mi reflejo en cualquier cosa, me da las gracias ahora.

Porque desde ahí se puede apreciar una mujer libre, en paz consigo misma, feliz, enamorada de la vida, práctica, sin demasiadas complicaciones, que acepta la realidad como es, no como debería ser. Siempre he hecho lo que he querido, de eso no hay duda.

Tengo lo que necesito y un poco más, sigo investigando por mi cuenta, hasta ahora no me arrepiento, pues si logro transmitir lo que siento a través de las palabras y hacen eco en alguien más, entonces sabrás que lo he logrado.

Encontré lo que le da sentido a mi vida. Yo.

Tedio, prelude de mis emociones.

Soy curiosa por naturaleza, heredera de un noble corazón, perfeccionista insoportable (se me va la vida en cada detalle), holgazana por placer e irremediabilmente vanidosa porque sí, aunque como dicen, la vanidad es un feo pecado. ¿Obligaciones? Cada día se incrementa la lista, a veces no me queda tiempo para quejarme.

Como todo ser humano, en la búsqueda de aquello que da sentido a su mera presencia en el mundo, me ABURRO, es ahí donde mi vida se pone interesante. La rutina y yo, estamos peleadas desde niña. Soy muy ocurrente cuando se trata de mi entretenimiento personal. Desde Plasmar grietas en papel y darles forma, hasta iniciar un caos que arrase todo, sí, hasta mi propia existencia.

Mis hermanos son testigos de lo que llaman todos llaman “mis locuras”. He rebautizado a mis hermanos al menos una vez por año de vida, sin que puedan hacer algo al respecto, la última palabra en su defensa la da mamá. Al contrario de papá que termina celebrándome todo.

Con un año y un abismo de diferencia “Lemon”, es esa parte de la conciencia que te suplica compostura, rectitud ante la vida y sus buenas costumbres. Siempre limpio, disciplinado con todo, de conducta impecable, excelentes notas, cuidadoso

en extremo con sus pertenencias, le gustaba coleccionar cosas simples, como tarjetas o monedas del mundo, ahorra cada centavo que reúne, tenía más amigos que yo, ama todas las cosas provenientes de buenas marcas, jamás lo castigaban y nunca hacía travesuras. Es el hijo perfecto. Cuando no estaba pateando cosas debido a sus constantes ataques de frustración, o delatándome, andábamos cazando al gato para bañarlo, dibujando a las calandrias de mamá mientras volaban libres en la casa, armando nuestro club secreto en uno de los chiqueros desocupados de la abuela, recorriendo las calles de las Malvinas en bicicleta cumpliéndoles favores a los vecinos, pintándonos con cal, adquiriendo tesoros como no había otros de la basura en los vecindarios de la gente rica o juntando escarabajos compitiendo por encontrar al más grande.

Éramos muy cercanos, yo siempre lo animaba a ser menos aburrido, a romper las reglas, pero cuando algo salía mal, inmediatamente desaparecía. Y como todo lo bueno de la vida, esa empatía termino, ambos construimos un inmenso muro, él creció normal, me superó en todo, yo me quedé con mis locuras mientras él alcanzaba sus sueños.

“Yelly gelatina” mi pequeño hermano, es siete años y un tornillo más parecido a mí. Aunque no le sacas ni una papita de la bolsa, o no entiende los chistes a la primera su pasión por la música y la diversidad de sabores que existen en la cocina lo ha llevado a seguir los pasos de “Lemon”, pues gracias a mi aburrimento sabe que no hay cosa tan divertida que una guerra de sarcasmos, peleas con bolas de papel, historias de terror cuando le temes a la oscuridad, vencer a las palomillas cuando llega la fecha de san juan, saber que no necesitas sonreír en todas las fotos y que se puede crecer sin llegar a ser un adulto amargado.

Mientras mamá se encargaba de TODO, yo solía ser la típica mujercita que no salía de casa sin permiso, bien portada, de buenas notas, con esos complejos de inferioridad que llegan con los años, de pocos amigos, quien la pensaría dos veces antes de meterse en problemas, lo suficientemente pacífica y seria como para pasar desapercibida. Desde que tengo uso de razón, el conocimiento me llama. Para mí

no hay dato pequeño e insignificante, cada uno tiene un porque y es mi deber averiguarlo, si de momento no es apto para mi comprensión, probablemente lo abandone y le retome después.

¿Qué me paso? Tenía demasiado tiempo libre, como hermana mayor, había que poner el ejemplo, competir con los demás para evitar las comparaciones y sin importar mis esfuerzos por impresionar a mis padres, todo era inútil. En todas las conversaciones yo era la loca de la familia, internada en el caos, decidí encarar mi puesto y me dispuse a hacer lo único en lo que soy buena. Aburrirme de todo.

Una hija de mi padre no baila como zombie.

Mi papá era famoso entre la gente, porque se le daba muy bien el baile, usaba su habilidad en la pista para montar hermosos recitales o piezas memorables en celebraciones de quince años. Por supuesto “Lemon” y yo éramos encantadores en las fiestas, muchos nos veían como gemelos fantásticos dotados con el poder de interpretar una canción con la naturalidad de un profesional. Amábamos bailar música tecno, rap y el hip-hop. El momento era perfecto siempre y cuando, “Lemon” ignorara las risitas del público, de otro modo terminaba avergonzado, salía huyendo de la pista enfadado y pateando cosas a su paso.

Imagina una fiesta donde los niños bailan hip hop mostrando sus mejores pasos y las niñas solo se mueven de un lado a otro chasqueando sus dedos. ¡Era horrible! Peor aún, tu prima favorita te quita la inspiración diciendo: –Las niñas buenas no destacan cuando bailan y menos si usan vestido.

Entonces bailas como todas las demás, y en eso, te aburres pero suena tu canción favorita, luego te desatas, brillas en la pista, todos te aplauden, hacen coro, los niños hacen rabieta, quedan mal porque una niña de coletas con vestido rosa, se mueve mejor que tú, termina la canción te sientes soñada, toda una gran artista y después media fiesta se ríe a carcajada suelta y tu prima te mira con cara de vergüenza porque todos te vieron los choninos...

La guerra de los crudos.

Después de una buena fiesta mi familia se quedó a dormir en la casa de mi tío Agustín, esta casa es como una enorme vecindad habitada por todos sus hijos y nietos.

Ese domingo, todos los primos y yo nos levantamos temprano para desayunar ese rico recalentado de mi tía Elvira. En el centro del patio habían dejado una mesa con la estructura del pastel que aún tenía migajas y merengue en el.

Fui por un plato a la cocina y regrese para servirme de ese delicioso postre antes del desayuno, pero "lemon" me lo impidió, le lance pastel en la cara y la guerra comenzó. Rápidamente mis primos salieron a separarnos, no había ningún adulto a la vista, pues todos estaban dormidos o curándose la cruda de la noche anterior. Comenzamos a tirarnos sobras del pastel. Teníamos un escándalo por toda la casa, cuando se acabó el pastel comenzamos a tirarnos agua. "Tallo", el mayor de mis primos, gritó: -¡Tío mi papá se está peleando en la calle!

Mi tío May salió corriendo sin camisa al tiempo que gritaba: -¡miss nalgas, no! ¡miss nalgas, no! (así le apodaban a mi otro tío) Cuando salió al patio, terminamos bañándolo con agua de la cisterna, luego de algunas mentadas, se unió al juego para sacar a todos los crudos de la casa.

Uno a uno, los crudos fueron saliendo, los empapábamos, reíamos, nos regañaban y buscaban un lugar donde les diera el sol para poder secarse. Tocó el turno de sacar a mi papá, los pesados de mis tíos llevaron al "gallito" casi de aguilita a medio patio, cuando sintió el agua helada, fue a dar a la calle a toda velocidad y se quedó en un velorio a comer tamales y a llorarle a un muerto que no se si conocía.

Al final de la guerra, mi tía y mi mamá nos llamaron a desayunar, después de ver el campo de batalla, no sabían si reír o regañarnos.

Lo que te conté mientras me aburrías.

Cada inicio de clases, era igual. Mis compañeros hablaban de tierras exóticas y mostraban a la clase fotografías o recuerdos de los sitios que conocían, otros

llegaban colmados de medallas o diplomas. Algunas otras veces los escuchaba hablar sobre sus increíbles proezas en sus clases de piano, gimnasia, karate o ballet. Y cada vez yo me preguntaba que se sentiría ser como los demás.

Cuando me aburrí de ser la única sin nada nuevo para contar, además de las burlas que me hacían por pertenecer a la fila de los pobres, comencé a inventarme mis propias aventuras.

Tenía una amiga gimnasta, ella solía discutir con un par de bailarinas de ballet sobre lo difícil que le resultaban sus rutinas nuevas. Cada una creía que su actividad era mejor que el de la otra. En una ocasión la escuche defender su postura en cuanto a que le molestaba hacer arcos, al no convencer a las bailarinas pidió mi opinión para reafirmar su punto, pero yo no tenía idea, así que para impresionarlas con toda seguridad, les conté: -Génesis tiene razón en verdad es molesto. En mi última clase de natación hicimos un arco en medio de la alberca, fue un verdadero desastre, nadie se coordina y tuvimos que hacerlo hasta que nos salió. Lo detesto, el cloro daña mi cabello.

Las bailarinas se tragaron la historia y dejaron de molestar, aunque Génesis no podía dejar de reír.

En una visita improvisada a la ciudad de Hidalgo, nos perdimos cerca de un río acompañados de unos tíos abuelos, mi mamá, mis hermanos y mi nuevo tío Andrés, un hombre mayor proveniente de León, Francia, amante de la geología. Mi tío traía un pequeño detector de metales, bajamos al río en busca de oro, pero en el camino solo encontramos pedazos de lámina, latas de aluminio y algunos cuarzos blancos.

Mientras los demás arreglaban el auto, mi tío y yo juntábamos piedras del río que resultaban interesantes. Yo guarde una muy bonita con forma de mango, incluso el color era parecido; al llegar a casa le pinte algunos detalles con la ayuda de un caracol de jardín y la llevé a la escuela para impresionar a mis compañeros.

Como era de esperarse, todos estaban intrigados con lo bien que me había quedado mi fósil, me sentía realizada, al fin los había dejado callados. Al final de la semana le mostré a mi tío mi creación, el pobre estaba muerto de la risa, me hizo saber que

mi piedra en realidad era popo de una vaca que se había comprimido por la presión y temperatura del agua en el río.

La mayoría de las niñas que conocía hablaban sobre sus novios y los planes que tenían de casarse con ellos, planteaban posibles soluciones a problemas que me resultaban ridículos, lloraban por nada y siempre andaban angustiadas por la terrible infidelidad. Para no romperles el encanto, harta de sus cuentos, me inventé un novio con el que mantenía una relación por correspondencia. Cada semana me llegaba una carta nueva, que habría frente a mis amigas con sellos y timbres postales hechos por mí, tallaba los sellos en algún borrador, lo entintaba con una pluma y parecía casi real. Me dedicaba a mejorar los detalles en los sobres y escribía poesías en las cartas, el sólo hecho de recibirlas, les parecía tan romántico que me llenaban de preguntas sobre cómo nos conocimos, lo guapo que era, etc. Era el centro de atención, hasta que me aburrí de lo meloso que era mi novio imaginario y terminé con él después de un año de correspondencia. Mis amigas quedaron devastadas.

El Karma de un confesionario amateur.

Recién llegamos a vivir en Teotihuacán, bajábamos en bicicleta cada tarde “Lemon” y yo para llegar a tiempo al escuela. Nunca fui popular a excepción de ese medio año.

En los pueblos todos se conocen así es fácil saber cuándo un extraño llega. Francisco venía de la ciudad igual que yo, tenía cabello liso, castaño, su tez era blanca, sus ojos pequeños y verdes tenían locas a mis compañeras, se sonrojaba fácilmente con toda la atención de las muchachas pero sus dotes de futbolista le hicieron ganar un lugar en el grupito de los varones y una novia, a mi gusto nada agraciada.

Yo tardé un poco más en integrarme al grupo. Me decían rara, era “la matadita”, esa gurú del grupo en cosas del amor, pues las muchachas no hablaban de otra cosa que de hombres, no me consideraba bonita y tampoco me interesaba andar de novia

por ahí, así que solo conversábamos para resolver tareas o preguntarme por Francisco, que vivía a unas calles de mi casa en el pueblo vecino.

Él y yo, llegábamos juntos en bicicleta, nos acompañaba de regreso, siempre terminábamos liderando equipos para diversas materias o en el mismo proyecto, era un chico muy listo, de alguna manera su influencia sobre el grupo terminaba por ponernos a competir. En una ocasión un debate sobre la guerra con Irak, captó la atención de todos cuando por la puerta entro él como Bush y yo me disfrace de Bin Laden, aunque nadie entendía fue muy entretenido.

El grupo comenzó a notar esa cercanía, este detalle hizo enfurecer a su novia luego de vernos jugar basquetbol y platicar en el kiosco del pueblo, ella era muy celosa y armó un escándalo por el asunto. Como viejas de lavadero, el resto estaba a la expectativa de una respuesta, pero no hice nada, no me parecía importante, solo éramos amigos.

A pocos días de San Valentín, hice de cupido con un buzón para que todo el grupo pudiera intercambiar cartas de todo tipo. Me había cansado de cargar con los secretos de amor de toda la clase y decidí escribir a mano cartas de amistad para todos y con la ayuda de una máquina de escribir también hice cartas de admiradores secretos para aquellos que no se animaban a declarar sus sentimientos. El resultado fue un caos.

Las cartas anónimas citaban a las posibles parejas en las canchas de futbol de la escuela, y cuando se encontraban las parejas ninguno sabía quién había mandado la carta, a otros poco les importo, pero se retiraban de la mano con su nueva relación.

A lo lejos, me moría de la risa, al ver las caras desconcertadas de mis compañeros o como se peleaban por la misma chica, incluso como terminaban por decidirse las cosas con giros completamente inesperados.

Para finales de febrero, Francisco ya había terminado con su novia celosa, yo me había integrado bastante bien con el grupo, todos nos entendíamos y apoyábamos como un gran equipo, jamás me había sentido tan parte de algo, era muy feliz.

A la primera semana de Marzo, alguien dejó en mi mochila una carta declarándome su amor, con fecha y hora para dar la respuesta al final de la semana en la puerta de la escuela y conocer a mi admirador. Ese día no hubo clases y tampoco acudí a la cita, estaba en casa preparando la mudanza, pero mi mamá y "Lemon" bajaron a recoger nuestros documentos de la escuela porque la mudanza estaba prevista para el sábado.

Ya me había olvidado del asunto, cuando el karma entro por la puerta en la voz de mi mamá: - Hubieras ido con nosotros, tu amigo Francisco preguntó por ti, estaba en la escuela. ¿Qué no les avisaste a tus amigos de la mudanza?

Recuerdos en 8x10 de un Diciembre Charro.

A vísperas de nuestra primera navidad en Veracruz, el ambiente era muy deprimente. Vivíamos juntos, pero aislados emocionalmente, cada quien intentaba rescatar una parte del barco hundido al que llamábamos familia.

En la sala de la casa teníamos un par de sillones de piel negros, recubiertos por un par de sarapes de colores, en la pared, mi papá había colgado dos sombreros de revolucionario, uno negro y otro de paja amarilla, eran el complemento de un vestido que habría usado en mi anterior escuela para interpretar a Juana Gallo, si tan solo no me hubiera ido. Todo desentonaba con los adornos alrededor del árbol navideño. El clima no ayudó a mejorar el aspecto de la habitación, un fuerte viento de norte, golpeaba las ramas marchitas del árbol en el jardín y la arena empañaba las ventanas por fuera, dificultando la visibilidad al patio.

Se supone que las fiestas en diciembre deben ser alegres, deben llenarnos el alma de júbilo y regocijo, pero esa tarde no parecía haber nada que celebrar. Cada quien estaba encerrado en su mundo, nadie hablaba, ninguno reía, el día se apagaba como las velas en la oscuridad.

"Yelly" coleccionaba estampas de una película, de cada paquete de galletas que compraba, cada holograma tenía una escena de la famosa cinta o los ojos del protagonista. Noté que en su colección solo había ojos, se veían ridículos, me

pareció divertido recortarlos y pegarlos a mis lentes, entonces busqué la cámara digital de mi papá y comencé a sacarme fotos frente al espejo. “Yelly” fue el primero en notar lo graciosa que me veía, e intentó tomar algunas, luego de un rato de risas, “Lemon” se nos unió. Descolgamos los sombreros, nos cubrimos con los sarapes, “lemon” acercó la guitarra y posamos para la cámara.

Cuando mi papá salió para ver que nos tenía tan animados, se doblaba de la risa, al vernos caracterizados como dos clásicos dibujos de mexicanos haraganes. Al final del día todos nos tomamos fotografías graciosas con aquellos distorsionados ojos, nos olvidamos de las tristezas del pasado, robándole a la vida unos minutos de dicha y felicidad en familia.

Los empapelados y la batalla por el sofá.

Con la llegada del verano, las tardes eran un fastidio. Con nuestro terrible humor de adolescentes, el calor y la limitación en el uso de aparatos eléctricos por el desempleo de nuestros padres, cada día se libraba una batalla por obtener el lugar más fresco de la casa. El sillón junto a la ventana.

“Yelly” salió una tarde a jugar con los vecinos, “Lemon” como siempre, encerrado en el cuarto tocando la guitarra y yo intentando escribir algo interesante hacía bolas con el papel de mis textos fallidos. Pronto junté un montón. “Yelly” regresó aburrido, porque sus amigos salieron a pasear y para colmo se fue la luz.

“Yelly” no se entendía con “Lemon” ni con migo, pasaba sus días jugando videojuegos o en casa de los vecinos.

Ese día el pobre estaba a punto de recostarse en el sillón, cuando su malvada hermana le arrojó en la cabeza bolas de papel, refunfuñando por el lugar. “Yelly” se armó con unas cuantas municiones y contraatacó detrás del sofá.

Era una situación tensa, el aire caliente del verano inundaba la habitación de la pequeña casa, las explosiones de las bombas que arrojaba su hermana, retumbaban en las ventanas de la habitación de donde “Lemon” salió para controlar la situación, pero una montaña de papel de ambos combatientes, no le dejó otra

opción que unirse a la guerra por el sillón.

Ninguno sabía cuántas horas habían pasado desde entonces, ni tampoco supieron cuándo regreso la luz, solo ondearon la bandera blanca, cuando su papá apareció de la nada, arrebatándoles la victoria del día.

Las guirnaldas y la gloria de la batalla, quedaron en manos de su madre, con escoba, basurero y recogedor en mano, les hizo dejar limpio lo que fuera el campo de batalla, en un caluroso día de verano, como no hubo otro igual.

Amor en Limosnas.

Deberíamos nacer con una definición clara del amor, para no hacer de éste un mártir, perseguirlo como única meta en la vida o usarlo de justificación ante locuras atroces cometidas en su nombre. Aburrirse sin amor, resulta ser devastador.

Despertaba para volver a dormir, cada robótico movimiento me mantenía al borde del hartazgo general, caminaba en círculos de una habitación a otra huyendo de la monotonía, había que comer para no desperdiciar, pero sin actividad ¿A dónde para la energía? Cruzar la puerta era enfrentarse al incesante acoso de la adversidad desconocida, el camino más seguro era andar por el mismo número de cuadras, de la casa al escuela y viceversa. No había tiempo para perder y nada interesante de que hablar, la boca me sabe a silencio. No te muevas, la mirada de los vecinos esta sobre nosotros, recuerda que somos fugitivos peligrosos, acusados de pensar. Podría fundirme en el sillón y nadie notaría la diferencia. Envidiaba a las bestias enjauladas, al menos ellas podían ver rostros diferentes cada día. Era para volverse demente con el calor.

Con cara de hastío, escuchaba a mis compañeras hablar de novios, besos robados e infidelidades, escenas de ridículos celos y rabietas sobradas, desde el descanso en la escalera, mirando fijamente a la nada sintiéndome atrapada por una extraña dimensión, pregunte ¿Qué hay de bueno en tener novio?

Extrañadas, me miraron largo rato hasta que la risa y el hambre hicieron acto de presencia, de camino a la cafetería me dejaron sola con mi amargura, para seguir

haciendo trompetillas de repulsión.

Entonces lo vi, era un muchacho delgado, bajito de risos castaños, perfil casi griego y una mirada endemoniadamente bella adornada con ojos claros color café, sin importancia para mí. A cuatro pasos de invadir mi espacio personal, intentaba sostener una conversación con migo sobre algunos gustos en común, mi atención seguía puesta en el hastío, se fue acercando, la charla no paraba, un paso más, quedamos en un rincón, me enfadé lo fulminé con la mirada y me fui.

Su insistencia por captar mi atención no paro en toda la tarde, incluso mi tranquila caminata de regreso se vio afectada por su presencia y la de una horda de admiradoras suyas que intentaban torpemente mirarnos sin ser vistas.

Se confesó, me sentí extraña, ya en otro tiempo se me habían declarado y no dudé en rechazarlos de inmediato, algo aquí lo hizo distinto. Las chicas gritaron, su emoción me incomodó aun más, todas me pedían lo mismo sin tener en consideración mis sentimientos. Contemplé el abismo, me deslice hacia la locura, simulé pensarlo y dije sí.

¡Malhaya! Abandoné mi zona segura, recibí mi primer beso, me enamoré, lo tenía endiosado, me ponía de cabeza, era mi mundo, mi cielo e infierno un todo, le lloraba por nada, veía moros con tranchetes en cada esquina, en las citas la impaciencia me abrumaba, los segundos eran lentos y las tardes cortas, por él habría dado mi vida, desmereciendo mis esfuerzos por mantenerme en tierra y sin embargo mis inseguridades me abatieron, rompí con él, yo misma hice trisas mi corazón. Volvimos, me convertí en un monstruo acosador con una relación que solo era bonita cuando ambos nos rendíamos aceptando la compañía del otro, buscábamos lo que llaman amor, sin conocerlo. Huyó de mí y yo de él.

Rompimos y está vez, mi obsesión por encontrarlo se hizo más fuerte, podía verlo en todas partes, preguntándome si realmente me quería, si no era mío, no sería de nadie, para cuando lo encontré, mi dulce príncipe de aquellos primeros días se había tornado oscuro, solitario y amargo. Me culpe del hecho y me dí por vencida cuando de un portazo hicimos añicos la esperanza, pero el corazón seguía

pronunciando su nombre a cada latido, era una maldita pesadilla y rogaba a Dios un último encuentro, pero fue muy tarde.

A la llegada del otoño, en el festín de los que amamos, le reservo un lugar en el banquete, lo adorno con flores frescas y colores que le hagan sentirse en casa, entonces le recuerdo feliz como si nunca hubiera partido hacia los coros celestiales. Titiritero de Amor estridente con vacíos infinitos.

Amor devórame, ya nada me importa...

En plena búsqueda de mi querido príncipe por tercera o cuarta ocasión, en el inútil intento de volver con él, llegó otro a buscar el modo de congraciarse conmigo.

Fue incluso más insistente que el primero, le rechace por los motivos más absurdos que pude encontrar para seguirle la pista a mi amado.

Él era un poco más alto, mis brazos no alcanzaban a rodearlo, era fuerte, ágil, atento, un tanto simpático y cómico, me hablaba de lugares lejanos, libros con temas infinitos, teníamos largas conversaciones sin fin; poseedor de una mirada misteriosa, casi maligna de algún modo llamativa y hermosa, de haber sido más ingenua podría haberme puesto de rodillas, tenía cierto encanto cuando se lo proponía, si tan solo de sus labios no salieran tantos diablos, blasfemias y palabras de sonidos dulces con tantas insinuaciones pervertidas...

La monotonía me alcanzó de nuevo, lo único que rompía ese tortuoso silencio, eran sus historias, esa atención que no tenía para nadie más, yo podía ser la única y disfrutar de todo aquello, si tan solo él no tuviera tan dudosa reputación.

Tenía al menos tres romances diferentes, de cuyos detalles yo estaba informada, solía darle algunos consejos, como si me hubieran funcionado en el futuro, cada vez que se ausentaba, mi alma se encogía y mi espíritu se pagaba cada minuto.

Mi situación era triste, yo entregaba en limosnas mi amor incondicional a un hombre que no deseaba notarme y él esperaba paciente por mí intentando ganarse esa fortuna de amor no correspondido.

Después de mucho tiempo, nuestra amistad creció, ya no había momentos

aburridos, me rebelé ante mi familia, me sentía ahogada entre los problemas de otros, cargando con todos sus males, dejé de buscar al príncipe y me quedé con un caballero de negra armadura, a nadie parecía gustarle mi decisión. Trabajé duro para ayudar a mi padre con su depresión, pero menosprecio mis esfuerzos y abandoné la carrera que creí salvaría mi vida de la perdición, me aleje de mis amigos, necesitaba acción, aventura, emociones fuertes, retos, lo que fuera que llenara mi vida con algo más que desgracias ajenas e insatisfacciones, tenía fracasos suficientes para fermentar viñedos enteros. Así en la primera oportunidad que encontré, hui con él a donde nadie pudiera hacerme daño, donde pudiera ser libre, plena y feliz, convencida de que para vivir, no necesitaba más que la compañía de mi caballero negro.

Al fin me sentí libre, ya no tenía que lidiar con la rutina, mis problemas existenciales pasaron a otro plano y no escuchaba otra voz que no fuera la de él.

Llegué a amarlo demasiado, me olvide de mí, perdí mi valor y le concedí el poder de transformar mi vida a su entero gusto, termine amando a una ilusión. Encaprichada, le consentí, hice hasta lo imposible por mantenerlo a gusto, lo despoje de responsabilidades, cuide de él en las buenas, las malas, las peores. No teníamos nada más que decisiones erróneas, una mala administración de recursos, una bolsa repleta con justificaciones para sus actos y una enorme responsabilidad en camino.

Trabajé sin descanso para cubrir las deudas, me hacía cargo del hogar reparando cada desperfecto que salía, velaba por su sueño, privándome del mío en las noches que mi hija más me necesitaba, y nada satisfacía sus deseos o los míos por completo.

La atención que un día fue mía ahora le pertenecía al ordenador, el sexo pasó de novedad a repugnante y vacío, el cansancio se hizo inhumano e insoportable, me dolía el alma, llorar estaba prohibido, a cada instante intentaba serenar mi angustia repitiéndome "*toma responsabilidad por tus acciones*". En el espejo cada mañana se reflejaba la sombra de una mujer con colores tristes, la mirada vacía, labios

secos, sin ánimos de vivir, la chispa se apagó, un muerto en vida intentaba cubrir en maquillaje el violeta ensangrentado de mi rostro, entonces el miedo temió de sí mismo y me dejó sola para salvarme otra vez.

De camino al trabajo, el reflejo me miró suplicante dejando claro: *“¡no voy a morir aquí!”*, al final de la jornada, hice una maleta, llame a mi padre y con mi hija en brazos hui de nuevo con la cola entre las piernas al hogar que en otro tiempo me viera deslizarme nuevamente hacia la locura.

... Y así los erizos compartieron el invierno en primavera.

¡Al diablo los caballeros! bienvenida la experiencia.

CULPABLE. Así decía el enorme letrero en mi frente, el dedo juzgador de la familia tenía la sutileza de recordarme el clásico “TE LO DIJE”, cada vez que intentaba ser mejor mamá, mejor hermana e hija de lo que fui.

Acepté toda clase de críticas y sugerencias en silencio, sabía que había decepcionado a todos, pues se esperaba mucho mas de mí que de mis hermanos (no entiendo por qué), probablemente no merecía un lugar en la mesa o un concejo de mis padres, así que seguí esforzándome de la mejor manera posible desde el trabajo.

Fui, mesera, vendedora de mostrador, encuestadora, vendedora de casa en casa, secretaria, cajera y analista en una pequeña oficina de transporte público, asesora de crédito en una financiera, vendedora de telefonía, secretaria en una oficina para un distribuidor de televisión por cable, vendedora de portabilidades telefónicas, ayudante doméstica y desde entonces vivo desempleada desde hace tres años ayudando en el pequeño negocio familiar.

En todos mis empleos, logré dejar huella y contribuí con un granito de arena para hacerlas crecer, aunque algunas después de mi salida terminaron cerrando o decayendo en calidad.

En cada uno conocí las envidias de mis compañeros de trabajo, abusos de poder

en algunos jefes y acoso laboral por ambas partes en la mayoría de mis empleos aunque también me rodee con personas maravillosas algunas me ayudaron a superar mis miedos, alentándome a seguir adelante, con quienes recobrar la fe en mi y en la humanidad. Esto me dejó el conocimiento de tres elementos fundamentales en mi persona: tengo la inteligencia para capacitarme y abordar problemas, soy capaz de trabajar en equipo sin denigrar a nadie y por último pero no menos importante reafirme que no soy nada fea.

Uno de mis jefes, encontró talento en mi estilo de escritura. Años atrás, algunos de mis profesores habían hecho hincapié en el asunto, aunque hasta entonces sólo podía escribir para mí.

Me nació la curiosidad por afinar mi habilidad y me inscribí en un círculo de lectura para hacer más ameno mi proceso de sanación emocional, con la esperanza de crear nuevos lazos de amistad de quien aprender a vivir mejor, pues la mayoría de las participantes en dicho evento eran mujeres de mayor edad a la mía, un grupo de románticas cabecitas blancas con quien compartir experiencias.

Una vez más, me deshice del terrible tedio, aunque como libro de matemáticas, los problemas que lo detonan seguían presentes.

Mantener una vida en equilibrio es esencial cuando se pretende recobrar la cordura y no caer en un estado de búsqueda constante sobre el sentido de la vida. Pero cuando se trata de mi familia, a veces dedicarle tiempo a una actividad puede verse como la desatención a lo verdaderamente importante. En este caso, mi hija. Debido a los constantes señalamientos de mi madre, respecto al tiempo que le dedicaba a mi nuevo hobby y lo peligroso de mi trabajo en la calle, terminé por abandonar el círculo de lectura, renuncié a mi trabajo y me encerré en casa dedicándome de lleno a mi hija, para mantener su tranquilidad.

El hartazgo llenó mis fines de semana y vacaciones (tiempo que pasa mi hija en compañía de su papá) de un tremendo hastío. Ni siquiera el alcance de la tecnología con todas sus formas de entretenimiento alcanzaban a distraerme de esa ansiedad, necesitaba una conversación más nutritiva que el diario vivir entre angustias y

quejas de mis queridos familiares, algo mejor en que distraer mis pensamientos. Quien hubiera imaginado que la solución llegaría con una taza de café.

El carruaje platónico de Yothep.

Todos los miembros de mi familia vivimos con personalidades difíciles, cuando nuestro carácter choca es complicado mantener la comunicación. Por lo general, cuando algún miembro necesita algo, entre la conversación existe un mediador que lleva ese mensaje a la otra parte y viceversa, por ello no es raro encontrarnos con malos entendidos en el proceso de vivir. Así que me mantuve en silencio durante los periodos más crudos y difíciles de mi vida. A veces estas situaciones me recuerdan al dilema de los erizos.

Los primeros héroes en la vida de una persona, deberían ser sus padres. Los míos son algo contradictorios, quizás sea la juventud o la diferencia de ideologías pero prefiero mantenerme a la mitad sus expectativas.

Si algo resuena en mi cabeza cada vez que pienso en ellos es en su petición, “se mejor”. Lo que me llevó a plasmar la siguiente reflexión.

Todo ser, vivo o no, tiene un propósito para existir, con ello equilibra todo cuanto hay en la vida por conocer. Las personas cambian ese propósito para sobrevivir en diferentes ambientes, de ahí que cada cabeza sea un mundo intentando adaptarse a lo que le rodea.

Entonces, si en la mente se siembra la idea “se mejor” de manera general, cuando la semilla germine, se extenderán sus raíces ramificándose en direcciones diferentes, concluyendo en complacer al sentido que dictamine el campo y no el campesino. Este último tendrá suerte (por llamarlo de algún modo), si sus propósitos para con la semilla logran ser afines, de lo contrario ambos entrarán en un conflicto de intereses tan grande que incluso la paz no hallara lugar.

Con este caos en mi mente, después de haber desgarrado mi vida con mis propias

manos, llevando la desesperación en que vive un moribundo al intentar sobrevivir, llegue a encontrar paz en mi cabeza gracias a la guía de dos hombres extraordinarios.

Antes de ellos, no había querido verme reflejada en los pasos de alguien más, solo seguía las pocas enseñanzas que tenía de algunos héroes ficticios, frases de escritores y mi experiencia de vida en la voz de un sabio abuelo etéreo.

Me sentía descarrilada, andaba sin sentido, perdida, sentía la necesidad de recurrir a alguien pero no podía acercarme a nadie, el miedo me había hecho prisionera de mis propias inseguridades. No podía pensar con claridad y me enferme. Para que nadie notara mis síntomas, pretendía actuar como si mi vida no estuviera de cabeza, como si fuera feliz sin conocer realmente lo que era.

Creí firmemente, en ser tan buena actriz que nadie podía ver a través de mi, pero mis ojos me traicionaron cuando los conocí.

“Más cabrona que bonita”

Vitalis (como me referiré a él en este texto), es de apariencia imponente, robusta, de tez morena y con ausencia de canas en sus negros cabellos, usa un par de anteojos pequeños, viste sencillo y a pesar de las adversidades, su rostro siempre está adornado con una sonrisa, a sus 54 años de experiencia no hay quien lo iguale. Se trata de un ingeniero industrial, considerado a sí mismo un “permisionario por error”, lo conocí cuando administraba a una pequeña oficina de una ruta de autobuses urbanos que estaba al otro lado de la ciudad donde vivía. Aunque no era el director general de la junta directiva, todos los integrantes de ésta, o al menos los más antiguos, apoyaban sus decisiones, sin emitir queja alguna, muchas veces buscaban condescendencia en sus acertadas palabras, siempre buscaba la manera de mejorar las condiciones de trabajo de todos. Los integrantes más jóvenes, solían quejarse de sus decisiones, le criticaban sus métodos o derrumbaban sus planes bien intencionados.

Me decía que le gustaba *“navegar con bandera de pendejo”*, de ese modo no interfería con las acciones de los demás hasta que fuera meramente necesario o hasta que éstos mismos lo solicitaran.

Siempre amable, con una conversación rica en conocimientos o sumergido en alguno de sus viejos libros, pasábamos horas intercambiando palabras, métodos, educación, trabajando por algo mejor. Era como estar ante Sócrates y su mayéutica. Podía darte las respuestas pero era más dichoso ver como podías encontrarlas, al hacerlo solía felicitarme diciendo *“¡haz descubierto el agua tibia!”*

También decía ser incapaz de percibir los problemas, cualquier indicio de uno, era más como el comienzo de un reto. - *“Para mí no hay problemas, solo soluciones a la vista de unos cuantos”*

Puedo decir que es el único hombre al que puedo referirme como JEFE y amigo al mismo tiempo sin perder de vista en ningún momento esa condición de autoridad que tiene, trabajar con él es una de las mejores cosas que me han sucedido en la vida, no solo me enseñó a redirigir mis pasos sino a admirar mis capacidades, a creer en mí por el simple hecho de ser yo.

Vitalis, tuvo una vida complicada y difícil, cuando descubrió que camino quería tomar busco la manera y lo hizo, sin dudar o detenerse, solo o con ayuda lo importante es lograrlo, a causa de ello vive plenamente feliz disfrutando de su familia.

Durante el tiempo que trabajé junto a él, aprendí a transmitir el saber por medio de las acciones, *“educa a tu hija con el ejemplo, obedece a tu madre y tu hija lo hará para tí”*, cómo la paciencia no se basa sólo en esperar *“aprende mientras observas, que la experiencia te encontrará”*, a gestionar mis emociones *“tú tienes lo que se llama Inteligencia Emocional y para eso no hay lugar entre mortales”*, fue uno de los primeros fans que conocí de mi estilo de escritura *“sí, lo tuyo son las palabras, no dejes de intentarlo”*, entre otras muchas lecciones de vida. Aunque el ejercicio que más me ayudó a recobrar las fuerzas y a tomar decisiones para mejorar mi calidad de vida se llama *“Ubicarse en el tiempo”*, consiste en plasmar metas en un papel

sobre una línea de tiempo, así como las personas o los métodos necesarios para llegar a ello, descartando de a poco, las conductas o acciones exageradas e imposibles de realizar en un determinado tiempo. Algo más complicado de realizar que de explicar. De aquí nació mi diario "Replanteamiento de mi Yo".

Creo que de entre todas las personas que han influido en mi vida, el conocer a Vitalis es una de las que mayor peso tiene.

No quería dejar de apoyarlo en el trabajo, pero me dejó claro que debía seguir mi camino, pues en ese lugar ya no podía seguir creciendo, me había convertido en un pez grande dentro de un estanque pequeño. Cuando estuve lista para retirarme después de tres largos años, le confié un ensayo (uno de los mejores que he escrito en mi opinión) con el que había ganado en un pequeño concurso local, al despedirnos me recordó: *"Si te topas con la adversidad, no olvides, eres más cabrona que bonita"*.

Persona Especial Difícil de Etiquetar (P.E.D.E)

Cuando lo ví, lo juzgue mal. Creí que se trataba de un sujeto presumido, ególatra, un patán como tantos otros que se acercaban a mi amiga Mar en busca de una aventura idiota repleta de excesos y alcohol. No cruzábamos más de dos palabras, me molestaba la forma de congraciarse con ella, cumpliéndole sus caprichos, llenándola de hermosos halagos y detalles que ella despreciaba en su presencia como pedazos de basura inútil, y aun así seguir frecuentándola.

Mar, solía hacer comentarios despectivos sobre él, algunos comenzaron a irritarme no quería dejarme llevar por sus palabras, después de todo, hasta el momento no había demostrado ser un patán.

Rodolfo, me lleva una década de experiencia, es un hombre de complexión y carácter fuerte, tiene una naturaleza tierna e intrépida, es audaz, atrevido, goza de buena salud, mantiene una hermosa sonrisa simpática, aprecia los buenos modales, dice lo que piensa, territorial macho alfa defensor de los débiles, dispuesto

a ayudar a las personas mayores, es muy gracioso, con sus prioridades en orden tiene un inmenso repertorio de conocimientos y un misterioso pasado del que casi nunca habla. Él dice no saber lo que es estar deprimido, siempre está activo, puedes verlo trabajando con optimismo, ama la música y las buenas películas. Le encanta rodearse de personas interesantes, desde que lo conozco no recuerdo lo que es estar aburrido y entiendo como es la felicidad. Es mi mejor compañero de vida y amigo. El amor de mis amores.

Nos hicimos más cercanos durante el tiempo al que asistí al círculo de lectura, se declaró fan de mis escritos después de perder un reto contra mí en el evento "Cita a ciegas con un libro". Hasta el día de hoy es mi apoyo, ese compañero guía, un hombre para llorar, mi amor, mi tiempo, mi todo. Él me deja ser. Me hizo entender que a diferencia de lo que otros dicen: *"No soy quisquillosa y menos tonta, solo selectiva, mi inteligencia me hace pedir buenas cosas y saber quién soy"*.

Me ayudo a encontrar el modo de enfrentar el miedo que tenía al tomar una decisión: *"No hagas nada si no estás segura de hacerlo"* o contenerlo cuando es necesario: *"Tienes cinco minutos para sentir miedo"*.

Redefinió el concepto que tenía del placer: *"Cuando camino de tu mano, no importa si el día esta nublado, porque todo a mi alrededor se ve rosa"*, *"Juntos somos como la guitarra el violín, tocamos en notas diferentes pero nuestra armonía se siente vibrar desde el corazón"*, *"tú, me produces contracciones ventriculares! Con solo mirarme"*

Con él no hay armaduras, ni máscaras, no hay ataduras, ni secretos innecesarios: *"No hay que etiquetarnos, deja que las cosas se den solas y que lleguen a donde deban llegar"*, *"Deja tu timidez en la puerta porque no me deja contemplarte plena"*, *"no intentes ocultarte de mi en tu zona zen, pues tus ojos me dicen que no haz sido feliz en mucho tiempo"*.

Cuando el dinero me hace enfadar, Rodolfo me ayuda a concederle otra oportunidad: *"El dinero va y viene, esa es su naturaleza"*, *"El dinero no compra la felicidad, pero como la disfraza"*, *"el dinero no tiene autoestima, necesita que lo*

deseemos para que encuentre su propio valor”.

Él no sabe de tristezas o depresiones, cuando me siento gris y lloro no me juzga, ni me hiere, solo me acompaña: *“¿deprimirme yo? Ni que fuera depresión tropical”, “llora conmigo si es necesario, llora por mí solo cuando me muera”.*

Junto a él, he vivido tantas alegrías, que son demasiado intensas para compartir: *“Si te las voy a pedir, pero ahorita no”, “avísame si te cansas, porque no has parado de dar vueltas en mi mente”, “me gusta que tengas manos pequeñas, porque así todo lo vez grande”, “todas las buenas conversaciones comienzan con un NO”, “te dije que no usaras el visor oscuro en la noche, pero insistes en tener vista de águila”.* Me aceptó tal como soy, no necesité ser perfecta: *“recuérdame darle las gracias a los que llegaron antes de mí”, “en serio, prende tu GPS y configura la grieta con la que te tropiezas cada vez”, “envíame tu manual, así podre colocarte subtítulos cuando no hables” “dile a tu orgullo que le mando un par de nalgadas”.*

No suelo consentirme pero él siempre sabe cómo hacerlo: *“esta platica parece de funeral, tráigale un postre de fresa a la señorita”, “si te sientes mal no muevas un dedo, deja que yo me encargue”.*

Durante los cinco años que llevo de conocerlo, he podido perdonarme, me concedí la oportunidad de conocer otros mundos, de abrir mi corazón una vez más y aunque temía salir herida o provocar una catástrofe peor a la anterior, Rodolfo me ha demostrado con hechos que cualquiera puede decir palabras bonitas pero pocos enamorar con acciones simples, sencillas, sin dejar de ser dulces y románticas.

El amor no tiene por qué ser doloroso, o exigirte lo que no puedes dar, entregar lo mejor de ti y dejar que el sentimiento crezca mientras conoces lo que te rodea, tiene mejores resultados que dar todo de ti sin esperar nada a cambio.

Apresurar un bello momento no es garantía de larga duración o satisfacción, para que algo dure hay que tener paciencia y disfrutarlo.

En este mundo se etiqueta a buenos y malos, la pregunta que me hice no tiene que ver con quien es cada cual o como reconocerlo, **existe porque lo percibimos y nos gusta así** pero ¿debería continuar de ese modo?

Sí no estás en algún bando, bien o mal, eres influenciable para los dos, analizando ambas partes resulta que no te agrada ninguno. Entonces ¿Por qué los inocentes son malos y los culpables tan buenos?

¿Por qué lo distinto siempre es malo y lo nuevo (que nunca lo es) tan bueno?

Respuesta, por las etiquetas que tiene.

Al mundo lo mueven las tendencias, lo que funcionaba antes ahora es obsoleto, el conocimiento nos hace selectos y el acceso a las tecnologías logra estancar nuestro pensamiento. Olvidamos lo elemental, vivimos acelerados, casi a la velocidad de la red, dejamos de humanizarnos nuestra sociedad, quien dictaba el orden de lo que conocíamos, se ha transformado, su evolución nos incita a actuar “bien” de acuerdo a las “nuevas tendencias” y el sentido común desaparece entre mensajerías, hash-tags, me gusta y emoticones, simples vanos esfuerzos por cubrir espacios vacíos que nosotros mismos olvidamos como llenar.

¿Códigos morales, ética, etiqueta, por favor y gracias, buenos modales? ¿Qué es esto el siglo XX?

Bienvenido a la era del **Cyberhumano**, donde sólo las etiquetas tienen la razón, no te sobre esfuerces en encubrir tus defectos, si para las redes no puedes ser perfecto entonces te aniquilarán y perderás tu lugar en el mundo porque no importa donde te ocultes, su ojo te encontrará.

Definitivamente, tengo alma vieja, me apego lo más posible a toda educación que me funcione para proteger mi integridad y la de quienes me rodean, mejorando también aquellas costumbres que me permitan convivir en este mar de personas deshumanizadas llamadas **Cyberhumanidad**.

No tengo muchos amigos en la red, ahora **#SOYAntisocial**, las **selfies** no me definen, por eso tengo baja autoestima y soy más fea que la realidad. No sé nada de moda,

sigo al que veo caminar delante, no al que [TWITEA](#) volando entre comentarios hablando de todo un poco creyendo que su opinión es impresionante.

Al omitir mis comentarios entre los [HATERS](#), soy incluso más patética que la pobre alma tras la pantalla llena de sus humillaciones, porque en esta nueva sociedad, la palabra sin fundamentos va ganando poder.

Conocí a mi pareja a la antigua, formando relaciones, vínculos estrechos llenándolos de confianza y conversaciones llenas de oportunidades para conocer sus defectos y decidir si amarlos o no es prudente. Mientras ahora las chicas primero "[Ceden el vínculo ;\)](#)" y luego te dan el número, otros pocos se venden por una cerveza fría y un puñado de cacahuetes, con la esperanza de reencontrar esa alma perdida, ese amor prometido e idealizado porque [#soyprinceso](#) aunque de cultura y modales no sepa nada en realidad.

Sin sufrir los estragos que deja la guerra nos rodeamos cada día de [Cyberhuerfanos](#), niños cuyos padres abandonan por mantener a salvo entre sus manos a la criatura más inteligente y frágil que pudieron cubrir sus salarios, oh! [SMARTPHONES](#) únicos genios entre tanta ignorancia. A esos otros que caminan que los eduque la escuela, la calle, la abuela, porque mi tiempo es poco y nunca será compartido, ya no tienen nada de interesante, yo cumplí mi cometido, puedes valerte solo intérnate a navegar, eres un solitario te tienes que acostumbrar, es la ley de la nueva vida, todo sea para mejorar.

Viendo esta nueva evolución, me quedo con la vieja usanza ETIKETAME cruel, poca cosa y demás, que yo te demostraré mi naturaleza malvada.

No soy mala soy de lo peor. Siempre lo he sabido, nunca fue un secreto, conozco mis debilidades, podría llamarme monstruo y no mujer, endezco los errores tarde, tengo cabeza de teflón olvido lo importante o recuerdo todo a conveniencia, uso un par de pies izquierdos para el baile, creo tener hermosa voz para cantar porque me eligieron para un coro en la primaria aunque nunca he ganado el karaoke otaku. Mi lengua tiene filo y puntería para decir cosas que no quiero en el momento menos oportuno, es cierto no miento, omito la verdad y exagero ciertos detalles, las

escenas dramáticas no son lo mío, se me da conseguir lo que deseo, hago cuantas cosas quiero, pido prestado no hurto y mis silencios pueden son testigos de terribles altercados e injusticias. No me gustan los problemas pero siempre me siguen.

Poco asertiva se me da bien servir a otros, floja cuando me da la gana, caprichosa endemoniada de berrinches con estilo, suelo elegir el “camino fácil”, me gana la necesidad, dura de cabeza para los números, en mis letras solo ego puedes encontrar, sarcástica en especial con lo obvio, burlona detectora de defectos la mayoría míos, metiche e interesada pero no revelo secretos. Postergo cosas importantes cuando me vencen las dudas. Impávida ante el peligro temerosa de lo desconocido. Lo mismo me ahogaría en un vaso de agua que nadando en alta mar y esto es una metáfora referente a mis problemas cotidianos, aunque si la tomas literal el resultado es el mismo. Rimo todo lo que pienso, un mal habito de escritor, usar palabras agudas para ganar gracia y esplendor. Mis fans lo adoran, aunque yo... No tengo un gran vocabulario y mi imaginación se desborda, aunque afirman que tengo talento, todavía no me lo creo.

Cuando se trata de mis actos, insegura como no hay otra, de crítica dura ante logros propios, exigente, perfeccionista todo es poca cosa cuando se trata de mí. Sufro por mi arte, suelo dejarme la autoestima tan baja que el mismo diablo le anima en los infiernos, con tal que suba dos escalas y logre fastidiar a otros. Un poco pervertida, me guardo fetiches y tengo curiosidades, juegos de rol y S M, tengo tendencias secretas bisexuales, pero shh guarden silencio que mi familia no lo sabe.

Ya tengo edad de solterona, aun no me he casado, soy mala tejedora ya los santos me van conociendo, todavía se me quema el agua y sin embargo el arroz me sale perfecto, leo obras completas sobre cómo ser “buena esposa” aprovechando mi tiempo pues mi compromiso se demora porque mi prometido trabaja jornada completa. Me casaré con un pirata (si no se arrepiente primero) un hombre fiel a sus ideas, con gustos por el buceo, tatuajes en ambos hombros y horadado de la oreja derecha, a favor del matrimonio gay pero ateo hasta en el pensamiento, terminando apenas su carrera me lleva diez años de ventaja en la escuela de la vida, adora la

ciencia ficción y cuenta chistes malos de humor negro, defiende pobres y ricos de eso se gana la vida, pone todos sus esfuerzos en mejorar un poco la mía.

No creo en las coincidencias, todo sucede por alguna razón, leo mi horóscopo por hobby, ¿la mano de Fátima en mi muñeca? es solo por precaución. Originalmente mi madre ve fantasmas, mi hermano escucha “presencias” y yo sueño entes muertos, espíritus con mensajes que nunca recuerdo, futuros lejanos e inciertos de cosas que no viví. Tarda para la ira, tonta de corazón, loca de pies a cabeza, me gusta beber alcohol hasta sacar a mi impertinente, nunca me drogado aunque quizá sea adicta al azúcar, la buena comida y los orgasmos últimamente, prefiero rescatar animales que sufrir por los humanos.

No sé mucho de la biblia, he cambiado dos veces mi religión, me declaro existencialista porque no sé quién tiene razón. Odio la política mexicana, siempre se ve cómo acabará, prefiero practicar mi propia democracia disfrazada de tiranía benévola en casa.

Detesto los hijos tiranos, mimados, groseros y consentidos, de ahí que sea estricta con mi hija, de entre todas las mamis de sus compañeros soy una de las más malvadas porque tengo al menos cien reglas para regular su comportamiento, controlo lo que puede ver, oír y aprender, está bajo mi supervisión la mayor parte del tiempo, solo sale a jugar después de hacer tarea, tiene permiso de usar tecnología 20 minutos al día siempre que termine su comida, su tarea, mantenga limpia y ordenada su habitación. Cuando desobedece le castigo y en treinta días no ve televisión, a sus ocho años lava ropa, conoce el valor del dinero, quiere ser diseñadora y prepara el guiso mejor que yo.

ETIKETA: MALVADA.

Así de mala y retorcida soy. ;)

Sin nombre.

No encuentro como "Titular" este texto, son solo ideas que pasan por el vacío de mi mente. Tampoco tengo una descripción concreta con que describir mi espiritualidad, pero si el punto es poner en palabras las reglas que sigo para llegar a encontrar el sentido de mi vida, me quedo con una frase que inventé como preámbulo de un texto anterior, un ensayo sobre Siddhartha:

"La vida no es como debería ser, solo es lo que hasta ahora he permitido que sea, por desconocimiento e ignorancia hacia como podría ser y si es que debería ser de otra manera".

Viví una guerra entre dos familias y sus diferentes ideologías sobre lo que debe ser "UNA BUENA PERSONA" en un sentido espiritual y religioso. Fue bastante duro, difícil de sobrellevar, así que el silencio pudo ser buena opción, aunque es una lástima que mi opinión no les importara mucho.

La familia de mi mamá es completamente evangelista, son raros los casos, por mis conocidos, donde otros integrantes consideren opciones diferentes y continúen dentro de la aceptación familiar.

Por otro lado en la familia de mi papá son altamente fieles seguidores de la fe católica, celebraban todas y cada una de las fiestas designadas, asistían a misa regularmente, la cuaresma se practicaba al pie de la letra e incluso a veces se mostraban intolerantes contra la fe de otras religiones.

Cuando mis padres se casaron, ambas familias les dieron la espalda, básicamente mis abuelos asistieron a la ceremonia obligados por mis tíos, a una distancia de dos metros de separación cada uno, como si su fe pudiera mezclarse de solo verse a los ojos. Y bueno, al nacer yo, ambas familias se unieron en lo que llamo "bombardeo moralista de la fe". Mi mamá no deseaba herir a ninguna familia, así que habló conmigo sobre los distintos caminos que toma la fe, me pidió ser discreta con mi opinión y también la regla del TABU conversacional, este sugiere que en

cualquier plática amistosa existen al menos dos temas a evitar, la religión y la política.

Así pues, crecí venerando a dos deidades que luchaban por el bienestar de la humanidad, seguía sus preceptos, intentaba ver el lado positivo a todas las situaciones que vivía sin preguntarme mucho por el origen de las mismas porque de acuerdo a estas reglas yo era una “niña buena”, tanto que el día de mi primera confesión me lamenté por no tener algo que confesar, definitivamente algo malo debía haber conmigo, recuerdo que el sacerdote de la iglesia ríe y me envió con una pequeña penitencia, solo por si algo se aparecía.

Hasta ese entonces la comunicación entre Dios y yo, era excelente, ninguno tenía quejas, éramos pobres, mis padres peleaban a diario, no éramos bien vistos por la familia pero había felicidad ahí porque así “estaba escrito”.

No tenía entendimiento para descifrar “los designios de Dios”, conocía poco de la biblia y del himnario de mi abuela, oraba todos los días pidiendo bendiciones para mi familia, para salvar al mundo de la guerra y acabar con la hambruna del mundo, cuando por un descuido mi hermano pequeño se intoxicó con gasolina. La desesperación de mi madre era tal que me llevaron a preguntarle a mi tío, el hombre más culto y devoto que conocía sobre alguna manera de hacer llegar a Dios una petición que pudiera salvar la vida de mi hermano. Sus crudas palabras me hicieron darme cuenta de cómo mis peticiones nunca serían escuchadas.

-Pequeña ingenua. Tu familia es pobre porque tu padre es un flojo y tu madre no lo merece. Dios no cumple antojos, si en verdad quieres algo diferente, deberás construirlo con el sudor de tu frente, estudiando, además aunque tus intenciones son buenas el mundo no cambia por que tú lo pidas. ¿Qué te hace tan especial como para creer que Dios te escuchara?

Lo considere cruel por acabar con las esperanzas que tenía para cambiar mi mundo, alguna razón debía tener solo que no lograba entender cuál era. Me dio flojera

seguir los preceptos establecidos por la familia, me sentía tonta sabía que no debía haber preguntado, yo sabía lo que necesitaba pero no sentía ninguna devoción por una deidad que ante la adversidad siempre guardara silencio. Quizás estábamos malditos como tanto decía mamá, porque sin importar mis “buenas acciones” esa deidad, no me defendía de los brabucones en la escuela, tampoco me acariciaba la cabeza cuando aguantaba las burlas familiares, las peleas constantes, ni apaciguaba mi hambre o el intenso rencor hacia los miembros adinerados de mi familia. Después de algunos días mi hermano salió del hospital, todos lo calificaron como un milagro, pero en mi interior algo ya se había marchitado.

Cambie mi Fe y buena voluntad por odio, rencor y tristeza. Mi mundo era pequeño, aún más pequeño cada día, las adversidades eran enormes, deseaba tener en mis manos el poder para cambiar nuestra situación, estaba desesperada ¿Por qué si obraba tan bien, mi vida era un desastre? Podía quitarme el pan de la boca para darle a otro más necesitado que yo y aun así me sentía miserable. Tal vez mi tío tenía razón. Dios solo escucha a los exitosos y está claro que no soy uno de ellos. Deje de creer en la religión cuando cumplí doce, porque sin importar las veces que fuera a misa o los sacramentos que cumpliera, mis oraciones no eran escuchadas, nuestra vida era insoportable, me sentía culpable por todas las riñas familiares, odiaba mi vida. Por años me dedique a buscar el modo de desaparecer, como si con ello en algo cambiara el dolor y sufrimiento de mi familia.

Entre algunas de las amistades destructivas que tenía, encontré paz en la conversación de un chico cristiano, él solía explicarme como algunos de los rituales paganos eran disfrazados por las creencias católicas, todo lo que decía de algún modo parecía tener sentido para mí, así que visitaba su iglesia de vez en cuando. Es uno de esos lugares donde todos los asistentes cantan y se acompañan de las palmas entre oraciones y testimonios, me sentía más animada pero en este lugar, no estaba bien visto mi gusto por la vestimenta oscura y deprimente.

Yo era “gótica”, ya sabes, la moda de vestirse de negro aun cuando el termómetro marca 31° y la sensación térmica es de casi 40° a la sombra. Esa apariencia

siniestra, el gusto por la noche, todo lo relacionado con el terror, la muerte, el misterio, la música pesada, ruidosa e intensa, lo oculto acompañados de una inmensa curiosidad por lo prohibido o lo desconocido, eso que llaman TABU. Ese era mi paraíso, podía sentirme en paz y Dios no tenía nada que ver en el asunto.

La idea de reconocer a la vida partiendo del conocimiento que hay sobre la muerte, la tristeza, toda la infelicidad que hay alrededor de uno mismo me hacían sentir mejor. Si no podía ser feliz al menos disfrutaría de todos los malos momentos que la vida tenía para darme y de ese modo cuando la felicidad decidiera darme la cara, podría apreciarla o mejor aún tratarla con el mismo desdén con que me manejaba a mí.

En esta alternativa, conocí gitanos, masones, cristianos, católicos, testigos de jehová, ateos, creyentes, ocultistas, adivinadores y charlatanes, todos ocultos bajo velos siniestros llenos de pena y dolor, éramos las ovejas descarriadas, nuestro sufrimiento no era lo suficientemente digno de ser visto por alguna deidad de luz.

Mis peores fechorías eran la desobediencia, la apatía, el hartazgo en general, esta nueva máscara llamaba la atención de otros y me veía favorecida por esa curiosidad que les generaba.

Con el tiempo, me vi rodeada de ideas que eran ridículamente opuestas a lo que creía que representaba a los góticos, entonces esa imagen se vio opacada por las tonterías de otros, el terror y vergüenza que me generaba el que llegaran a catalogarme como parte de esos movimientos de pobres imitadores, me hizo dejar de lado mi moda, pero conserve la ideología.

Necesitaba cambiar la perspectiva de mi mundo, estaba estresada de todo lo que contenía, hice yoga, cambie mi dieta, aprendí a meditar, claro que no tenía intención de alcanzar el nirvana con esto, había mucho ruido en mi cabeza. La literatura de Cohelo me llevó a conocer “el lado femenino de Dios”, pero después que supe como lo manejaba la mercadotecnia me decepcione y busque otras alternativas en filósofos reconocidos.

Alguna vez escuche decir “*Maldito el hombre que cree en el hombre...*” ¿Me atrevería a probar suerte? A como yo lo veía si Dios estaba en todas partes, entonces ¿A dónde andaba yo? Porque de alguna manera, no tenía lugar en ninguna parte.

La literatura siempre ha formado gran parte de mí como guía ante los retos que la vida me ha presentado, llegue a pensar que si en el libro de Dios no estaban mis respuestas, quizás en los conocimientos del hombre mismo encontraría esa sabiduría. ¿Quién mejor que el hombre para describirse a sí mismo?

Empecé con Maquiavelo, él más famoso y accesible, parecía interesante pero consideraba cruel sus métodos, tampoco quería esa imagen, en mí se veía hipócrita. Me gradaron los carruajes de Platón, aunque definitivamente el mío andaba o muy estancado o desesperado por salir volando. Voltaire sonaba más como yo, pero sus conocimientos le habían llegado gracias a que su posición social se lo había permitido, había vivido incluso mejor que yo y mi rencor hacia los adinerados no me permitiría vivir a gusto con esa ideología.

Entonces llegó Rousseau, ese rebelde, luchador *optimista* “*El hombre nace libre, pero en todos lados está encadenado*”, sonaba muy bien, demasiado bien, tanto como para caer en utopías, este hombre era un verdadero soñador, mira que vivir con esas ideas en este país, por menos hay quien termina en condición de desaparecido y no se vuelve a ver jamás.

Me llegaron las ideas de Kant, luego se vieron opacadas por el pesimismo de Schopenhauer y aquella frase “Dios ha muerto” de Friedrich Nietzsche le dio ese giro inesperado a esta historia. Entonces me sentí más en contacto con mi humanidad.

Tenía claro que la vida no era solo placer y bienestar, también debía aceptar de igual forma el dolor, separarlo del sufrimiento viéndolo como obligatorio al primero y opcional este último, pero ¿había otros como yo? ¿Terminaría perdiéndome entre palabras? La verdad es que no caí en el fanatismo. De cada pensador tomé una parte, la hice mía de acuerdo a la necesidad que sentí de conocer mi humanidad a

través del pensamiento, porque al conocerla por fuera, esta cambiaba tanto que dejaba de ser humanidad.

Luego encontré “la náusea” de Jean Paul Sartre y “el primer hombre” de Albert Camus y me dije de aquí soy.

La idea de ser responsable de mí por mi sin ninguna excusa, me abrió un panorama de posibilidades, entonces le encontré sentido a mi vivir. “Yo soy, lo que hasta este momento me he permitido ser, como y hasta donde yo misma me he permitido” (la voy mejorando conforme me entiendo mejor). Sí Dios no juega a los dados y quizá no este ni pendiente de mí, ¿puedo tener lo que se necesita para hacerme cargo de la situación aun si no estoy en lo “correcto”? Y ¿Quién determina entonces lo que es adecuado y lo que no? “Buscar la verdad no es buscar lo que se desea”.

Finalmente encontré que no quiero creer en lo correcto si al equivocarme estoy faltando a esa idea porque puede ser que en ese error encuentre la verdad que tanto necesitaba. Si la verdad no puede verse manchada por lo que se considera algo incorrecto entonces ¿estaría viviendo una mentira?

Me siento en paz creyendo que al tener mis emociones equilibradas, aceptando mis errores como parte de mí, mejorando estos conceptos de acuerdo a mis necesidades y afectando al resto del mundo lo menos posible (y me refiero a su integridad) puedo seguir viviendo en plenitud.

Si Dios existe o no él lo sabrá. Por ahora me encomiendo a algo que no entiendo (porque deseo conocerlo como es, no como dictan que debe ser), si está en todas partes, quizás me entenderá, no lo sé, lo estudio desde diferentes perspectivas y al mismo tiempo aprender de mi humanidad esa que se va desvaneciendo entre las eras modernas, esa que cambia y me deja sin oportunidad para entenderla mejor, porque cada vez que la pienso, se convierte más y más en digital y hetera.

Sí solo unos cuantos serán elegidos, entonces quiero permanecer con los demás, al menos tendré más tiempo para entenderme mejor. Quiero vivir viviendo y no solo haciendo como que vivo, transmitir ese saber que se me escapa en estas líneas y

que aún no logro bajar al papel. Tal vez la inspiración me está huyendo, o la presión del momento me deje muda, pero ya encontraré el modo de decirlo.

Repetición instantánea.

Cada semana soy testigo del mismo escenario. Llega, se sienta, abre el correo, lee atentamente las instrucciones por lo menos tres veces en voz alta, se le escucha emocionada, selecciona la lista perfecta en el reproductor de música y comienza a escribir. Entonces pasados tres cuartos de hora, la obra no tiene título, lo ha borrado al menos un par de veces, ha corrido a la nevera por un poco de agua, regresa y se queda mirando la pantalla por una hora más.

Suena su canción favorita, la tararea y de repente, las palabras aparecen una tras de otra con una velocidad impresionante, cualquiera diría que se le va la vida escribiendo, sin embargo, se detiene, algo falta. Revisa nuevamente el principio, corrige la ortografía, cambia el título y en medio de su logro, añade dos o tres oraciones entre paréntesis, como susurrándole al cursor.

Luego se le pierde la mirada entre líneas que intenta componer, algo le sigue molestando, últimamente ha caído en el queísmo, pero se reusa a buscar un diccionario en el navegador, sabe que terminará distraída en cualquier otra cosa. El asunto pinta mejor, se ha detenido de nuevo, esta vez checa el reloj, todo en orden y sigue escribiendo.

Estamos cerca de punto final, lo sé porque ha estado revisando las últimas páginas, mi batería casi se agota y que decir de la de ella, pero todo vale la pena cuando cumples con tu expectativa de vida, además se le ve muy contenta. En el punto final, la última revisión es interesante, conseguiría hacerme reír si pudiera. Entonces otra voz irrumpe en esta escena, es la señal de que todo se ira al demonio y las palabras dulces retumbaran como ecos tristes sobre palabras rebuscadas formando grietas dimensionales donde la energía que abunda no hace más que repetir “mi

esfuerzo no fue suficiente” y la obra antes perfecta es derribada por el ego de su arquitectura.

Hoy acabo este ejercicio como cuando comencé, esperando lo mejor de él. Al principio no sabía cómo empezar, ¿debía ser literal? ¿Podría jugar con las palabras y hacerlas más divertidas? ¿Incluir fantasía arruinaría la metodología de los ejercicios?...

Entiendo que mi historia es bastante triste, no me gusta darla a conocer así porque entonces todo se torna gris y frágil, formas que no me representan.

Cuando comencé este taller estaba decidida a dar mi máximo esfuerzo por complacer el gusto de quienes tuvieran a bien leer mis textos. Dejar un testimonio divertido me dio la impresión de que sería mejor recibido que uno un tanto más deprimente. La vida es irregular, sabe ser dura cuando lo necesitamos y nos alimenta de risas en el momento menos esperado, consintiéndonos al hacer un excelente trabajo de vida. Sin embargo, el dolor se manifiesta de muchas maneras y con vivirlo una vez para mí es suficiente, mi etapa oscura y deprimente concluyo el día que yo así lo dispuse, pese a todo esos textos divertidos confundían a mis lectores. Entonces trate con un estilo burlón, casi sarcástico, ya sabes para sacarte una sonrisa. Debe ser un fastidio estar entre cuatro paredes preguntándote ¿De qué rayos está hablando? Me gusta amenizar esos ambientes afilados y tensos; me incomodan, por eso río de mí, siempre se me da bien.

Me leíste más en serio, moví tu curiosidad, entonces te dejé mirarme de cerca pero siempre a través de los demás. Debes saber que una máscara no sirve solo para ocultar un rostro, un alter ego, no solo encubre al escritor, es el escritor mismo, o eso opino yo, de ahí que cuando se cansan terminan matándose uno y otro hasta que el público impide que alguno desaparezca, ese detalle me parece un paraíso. Entonces a la mitad del trayecto, la chispa graciosa se apagó, de nuevo logré confundir al espectador, definitivamente cuando improviso un texto, tiene mejor aceptación (aunque el resultado no me guste) que cuando lo pienso detenidamente, e intento pulirlo. A la puerta tocaron el tedio y la confusión.

El tiempo mi eterno enemigo sin rival, me carcomió para estos últimos trazos, había que atrapar las ideas en el aire de manera que encajaran en el, las reflexiones se dan solas cuando aplicas esta técnica, se me da escribir en rimas, ya me habían señalado que se le llama ritmo, como cuando nos conectamos con la melodía de la vida misma, como sentir el movimiento de la respiración y muchas otras características asociadas a la escritura, pero lo importante aquí siempre han sido las palabras y los tiempos de entrega, no hay lugar para críticas constructivas, las palabras deben formular oraciones de acciones vívidas (o vividas) en formatos entendibles (o no) finalmente se alienta a otros a no perder el interés en plasmar lo que se piensa, Casi parece que no importa lo que escriba, al final todo encaja bien. No pongo en tela de juicio los métodos, es algo que se me vino a la mente de momento. Además, es parte de mi punto de partida.

Me voy casi como llegue, con unas letras más o unas palabras menos, sin el entusiasmo que tenía al esperar la siguiente parte, porque a partir de aquí, cada quien tomará su camino. Seguiré entonces aprendiendo de otros lo que no pueda aprender de mí. Saludando con firmeza a las manos que el camino me tienda, en busca de otra oportunidad para dar lo mejor. Y mis días seguirán serenos combatiendo prisas entre tantos tiempos, ocultando mis letras de la familia, entreteniéndome a fans, exprimiéndome la sesera, celebrando el descubrimiento del agua tibia.

Con paso del taller, me vi envuelta en otras actividades que consumieron mi tiempo a dedicarle. Me sentí frustrada y triste, se habla de famosos escritores con esa severa disciplina al escribir, pueden perderlo todo menos los minutos que dedican a escribir.